

(Publicado en Teresa Nava (ed.) *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía española*, Sílex Ediciones, Madrid 2017, pp. 89-122)

**INTERESES PRIVADOS, BIEN COMÚN Y OPINIÓN PÚBLICA. BANQUEROS FRANCESES AL SERVICIO DEL REY DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII**

Guillermo Pérez Sarrión<sup>1</sup>  
Universidad de Zaragoza

La modernidad ilustrada trajo a España conceptos nuevos y también dio vigencia nueva a otros. Uno, el concepto de bien común, venía de muy atrás, al menos de Francisco de Vitoria en el siglo XVI,<sup>2</sup> tuvo que aplicarse en un contexto nuevo: el del nacimiento de una esfera pública y del nuevo tribunal, invisible pero real, de la opinión pública ilustrada,<sup>3</sup> que se contraponía cada vez más claramente a la idea burguesa de privacidad. El desarrollo de un espacio público para lo público fue mostrando cada vez más claramente la contraposición entre los intereses comunitarios, representados por el príncipe y el Estado, y unos intereses privados, los de los individuos. Esto obligó al Estado y a que los gobernantes ilustrados tuvieran que ir perfilando más en la acción pública una separación que hasta entonces tenía contornos muy borrosos. Y la nueva responsabilidad del príncipe para con sus súbditos desarrolló en Gran Bretaña una nueva y fundamental idea política, la *accountability*, entendida como la obligación que el servidor público que ejecutaba una acción tenía de dar cuenta de lo que hacía, marcó diferencias apreciables entre la acción política de las monarquías absolutas y la del novedoso régimen parlamentario británico.

Los gobernantes ilustrados tuvieron que tener en cuenta estos principios, y analizar con detalle en qué forma lo hicieron cae fuera de lo que aquí se pretende. Pero gobernar no era sólo esto. La acción de gobierno era desarrollada a través de grupos y redes sociales de procedencia muy diversa, algunas formando estructuras muy fuertes y poderosas, pero esto no debería hacernos olvidar que en última instancia era protagonizada por individuos, que eran quienes conectaban las diferentes esferas de la vida comunitaria: la privada de individuos y familias y la pública del bien común y el Estado. Vale la pena examinar qué relación real pudo haber entre la acción de ciertos individuos y las expresadas ideas dominantes y cómo ésta se formó a partir de la acción de los individuos, casi siempre organizados en redes, cábalas y grupos de presión. Por eso el objetivo de este análisis, la actividad de la élite de la comunidad de franceses en España y especialmente en Madrid, no se orienta tanto a mostrar el funcionamiento del grupo como a, concretando

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido hecho dentro del proyecto de investigación HAR 2016-77344-R "Bien común e intereses privados. Política económica, esfera pública y pensamiento económico en España en el 'largo siglo XVIII' (1680-1850)" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, y del grupo de investigación consolidado sobre Historia Intelectual y de las Políticas Públicas de la Universidad de Zaragoza, financiado por la Diputación General de Aragón y el Fondo Social Europeo.

<sup>2</sup> Véase por ejemplo Vitoria (1998).

<sup>3</sup> Véase sobre ello J. Astigarraga y J. Usoz (d.), *L'économie politique* y J. Van Horn Melton, *La aparición del público ...*

más, examinar el significado de ciertas acciones de algunos de sus individuos para ver cómo, en la práctica política, estas ideas adquirirían forma.

La capa superior de la colonia de franceses en Madrid en el siglo XVIII estaba compuesta por mercaderes y financieros. Decir esto no es nuevo ya que hay varios estudios sobre esta comunidad en Madrid y otras partes de España;<sup>4</sup> pero la intención ahora es empezar a examinar las circunstancias políticas en las que esta red actuaba y el papel que en la política ilustrada tuvieron algunos individuos especialmente importantes, empezando por uno que lo era particularmente: Jean Baptiste Condom, para comprobar hasta qué punto estas nociones de bien común, intereses públicos y privados se presentaban ante la opinión pública ilustrada.

### **La élite mercantil y bancaria francesa en Madrid: 1709, 1764-1765**

A Madrid llegaban franceses de cualquier condición, pero de los pobres no nos ocuparemos ahora: había desde hacía tiempo una migración de individuos que venían a ocupar diversos oficios o dedicarse a la mendicidad, como atestiguan los restos del archivo del hospital de San Luis de los Franceses conservados para los siglos XVII y XVIII.<sup>5</sup> En cuanto a la minoría que ahora interesa, la de mercaderes, tenemos una lista inicial para 1709, momento de máxima presencia de los franceses en España y en Madrid, cuando los mercaderes franceses se asociaron ya para la defensa de los intereses específicos y los privilegios que les asignaban los tratados comerciales, especialmente el tratado de los Pirineos de 1659. En efecto, el 26-XII-1709,

"En el hospital e iglesia que llaman de San Luis Rey de Francia, ante mí escribano de Su Mag. y de la Conservaduría y Comisión General de la nación francesa y testigos se juntaron los hombres de comercio y mercaderes de dicha nación que residen en esta Corte, en virtud de orden del señor marqués de Blecour[t], enviado Extro. de S. M. Xma., para efecto de tratar y conferir las cosas tocantes al mantenimiento de su comercio y buena unión y que se les mantenga en sus privilegios y capítulos de paces que están concedidos a dicha nación. Y para ello nombran diputados que en nombre de los que residen en esta Corte y en todos los puertos y ciudades de estos reynos de dicha nación hagan las representaciones y diligencias necesarias".

Así pues, el grupo actuaba como un cuerpo, representaba a toda la nación en España, y nombraba periódicamente diputados para que actuaran en su nombre ante el rey. Probablemente todos o casi todos pertenecían a la Congregación de san Luis de los Franceses, pero esto no puede asegurarse aún. Firmaron 25 franceses, de los que se declaraban mercaderes los 19 primeros. Los mercaderes diputados para actuar en 1710 en representación de todos fueron Francisco de Fables y Beltran Paschal o Pascaly.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Véase sobre ello D. Ozanam "Les français ...", Michel Zylberberg, *Une si douce domination ...*, Jesús Cruz, *Los notables de Madrid ...* y Ovidio García Regueiro, *Francisco de Cabarrús ...*, entre otros.

<sup>5</sup> Sobre esto véase G. Pérez Sarrión, *La península comercial ...* y más recientemente C. Infantes Buil, "El Real Hospital ..." y "El entorno social ..."

<sup>6</sup> Estos fueron los firmantes:  
D. Francisco de Fables

Es interesante constatar el temprano establecimiento en Madrid de Pierre Casamajeur, mercader cuya familia y casa, años después, veremos que fueron mentores del protagonista principal de este análisis, Juan Bautista Condom.

En los años posteriores a la Guerra de Sucesión los gobernantes españoles habían reformado las hasta entonces seis naturalidades existentes en la monarquía en dos (y de hecho en una sola).<sup>7</sup> Poco después, a partir de la creación de la Real Junta de Dependencias y Negocios de Extranjeros en 1714, luego integrada en la Real Junta General de Comercio, empezaron a desarrollar una nueva política de extranjería que, de haberse querido implementar antes, nunca hubiera podido existir, ya que, dentro de la monarquía hispánica misma, los distintos súbditos del rey español eran extranjeros los unos en el territorios de los otros. La gran novedad fue que esta nueva identidad española no se fue construyendo ya en torno al hecho de si los súbditos del rey tenían o no derecho a que éste les nombrara para ocupar oficios a su servicio y dónde, sino a otro criterio muy distinto: quienes eran súbditos del monarca español debían pagar impuestos a la Real Hacienda, y quienes no, no, y qué condiciones debían reunir los que estuvieran sujetos a estas obligaciones tributarias. Una de ellas era la territorialidad. Así, por un decreto de 8-III-1716, un extranjero se convertía en vecino sólo cuando llevaba residiendo más de diez años, casaba con española, compraba bienes raíces, ejercía un oficio manual o tenía tienda minorista

---

D. Beltran Paschal [¿Pascaly?]  
 D. Pedro de Claveria  
 D. Francisco Chavallier [Chevalier]  
 D. Luis Clotus  
 Juan Bibian  
 Pedro de Casamayor [Pierre Casamajeur]  
 D. Juan Sarto  
 Francisco Dryet  
 Juan Audifret  
 Francisco Guigues  
 Pedro Marciaq [Marciac]  
 Andrés Marciaq [Marciac]  
 Diego Haurard  
 Jacome Delacroix  
 Juan Francisco Carralott  
 D. Juan Moreli [Morelly]  
 Juan de Iriarte  
 Nicolas Charpentier  
 Francisco Deffesblez  
 Boisset  
 Capellez ("por poder de los Gorgues")  
 D. Juan de Serres  
 Joseph de Espinosa  
 Juan Selerre

Nombraron por diputados para 1710 a D. Francisco de Fables y D. Beltran Paschal[y] "... para que en nombre de los otorgantes y de dicha nación usen y ejerzan de dicho cargo y empleo de tales diputados [...].

AHPM, Lorenzo Martínez García, prot. 13763, escritura de 28-XII-1709, ff. 646-646v.

Que el nombramiento fuera para un año implica que celebraban reuniones anuales regulares.

<sup>7</sup> Mediante los propios decretos de Nueva Planta más tres disposiciones de 26-VIII-1715, 7-IX-1716 y 1-X-1721, véase en G. Pérez Sarrión "The idea ..."

abierta; los demás pasaban a ser transeúntes sin obligaciones fiscales.<sup>8</sup> Independientemente de esto el rey, además, como en siglos anteriores, a lo largo del siglo XVIII fue concediendo la naturalidad a los extranjeros a su servicio que consideraba conveniente.

La condición de extranjero y transeúnte se aplicó sin problemas a las decenas de miles de franceses de inferior condición que desde hacía siglos emigraban a España atraídos por los altos salarios del país, pero hacerlo a su élite mercantil ya no era tan fácil. Cuando, tras una larga etapa de reestructuración del Estado español, las autoridades a partir de 1761 iniciaron una política más nacionalista, abordaron la necesidad de empezar a controlar a los mercaderes extranjeros afincados en el país, de los que los franceses eran mayoría. Muchos ocupaban partes importantes de sectores económicos (p. ej. las panaderías) y estaban avecindados, pero otros, a pesar de ser residentes y estar perfectamente identificados con el país, seguían siendo considerados extranjeros ("transeúntes") para no pagar impuestos y gozar de las ventajas de los tratados diplomáticos y de comercio firmados por los dos monarcas.

Consecuencia de ellos fueron los primeros censos o matrículas de extranjeros, que se hicieron en toda España en 1764 y 1765 (la mayor parte), habían de ser anuales, y fueron dejando de hacerse entre 1764 y 1774. Muchos comerciantes no llegaron a ser registrados y en cada zona la operación tuvo particularidades diversas. La mayoría de extranjeros eran franceses, pero aquí no interesa considerar el conjunto sino tan sólo la élite mercantil francesa, que residía principalmente en Cádiz y Madrid, y especialmente la de Madrid.<sup>9</sup> Los mercaderes de Cádiz prácticamente en su totalidad rehusaron ser considerados residentes (a pesar de que muchos de hecho lo eran) y también los de Madrid, que son los que ahora interesa considerar, eligieron ser considerados "transeúntes" y no residentes.

En este contexto, el del mundo financiero de Madrid, los mercaderes y financieros franceses no sólo ocuparon una posición destacada sino que, además, como iremos viendo, a la vez compitieron y colaboraron con los demás integrantes de la relativamente pequeña élite mercantil y financiera de la ciudad. Y en ella había otro grupo importante que es necesario citar: el de gente procedente de las provincias vascas, Cantabria, la Rioja castellana y Navarra.

Los que en el siglo XVIII por comodidad solemos llamar "los vascos" o "los navarros" de Madrid eran el resultado de un antiguo flujo migratorio a Madrid de norteños que, desde al menos fines del siglo XV, habían ido entrando a servir al rey y ocupando puestos en la administración monárquica. Luego, cuando Madrid se formó como gran capital en la primera mitad del siglo XVII, fueron nutriendo los gremios de la ciudad; y cuando en la segunda mitad del siglo XVII y durante la Guerra de Sucesión casi todos los financieros de la monarquía de los Austrias genoveses, portugueses o alemanes se retiraron de Madrid, los puestos fueron siendo ocupados por los recién llegados franceses y por los norteños. Vascos, navarros y castellanos de Rioja medraron gracias a su influencia funcional previa, su apoyo a la causa

---

<sup>8</sup> El detalle de estos cambios puede verse en G. Pérez Sarrión *La península comercial ...*, pp. 310-321.

<sup>9</sup> Los censos o matrículas están en AHN Estado legs. 629-1 a 629-3. El censo de Madrid ha sido estudiado en G. Pérez Sarrión, "Sobre el origen político ...".

borbónica y al hecho de que fueron ocupando en los gremios posiciones de relevancia —que a día de hoy aún no han sido cuantificadas con precisión—.

En el siglo XVIII el rey, además, agradecido por el apoyo que le habían prestado en la guerra de Sucesión, no sólo les mantuvo los fueros vascos y navarros y los privilegios aduaneros sino que además les proporcionó sustanciosos asientos de aprovisionamiento de víveres y pertrechos al ejército de la monarquía que aumentaron su poder económico y político de modo extraordinario.

Dos décadas antes de la guerra de Sucesión, los gremios de Madrid habían recibido en arriendo la gestión de la recaudación de impuestos en la Corte: tras el cambio de siglo los herederos de los primeros vascos, navarros y norteños acabaron teniendo una posición dominante en esta gestión y en torno a ella formaron el gran grupo bancario, financiero y manufacturero español: Cinco Gremios Mayores de Madrid.<sup>10</sup> Muy relacionados con los dirigentes cincogremiales, los mercaderes y financieros vasconavarros se movían en el mismo espacio que sus homónimos franceses; pero además podían influir en la política de extranjería a través de sus contactos en la Junta de Dependencias de Extranjeros que acabó dependiendo de la Junta General de Comercio. Es por eso por lo que el censo de extranjeros de Madrid de 1764-1765 fue hecho por apoderados de Cinco Gremios Mayores que, así, o tenían ya o adquirieron información más detallada si cabe sobre sus competidores franceses.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Un análisis reciente sobre la institución puede verse en G. Pérez Sarrión, "Gremios, ...".

<sup>11</sup> He aquí la lista de mercaderes y financieros franceses de Madrid en 1764-1765 (datos de 1764 y 1765 combinados):

Mercaderes.-

- Francisco Solaimán o Solaimard (François Solaymard), de Lyon (en 1765: fallecido)  
 Santiago Ruel, de Briançon  
 Pedro (Pierre) Lichigaray, de Orthez  
 Miguel Emanuel (Michel Emmanuel) y Honorato Emanuel (Honoré Emmanuel), ambos de Marsella  
 Joseph Bengué, de Saint Marie, Oloron  
 Joseph Duseigneur, de Grenoble  
 Pedro (Pierre) Dufau y su sobrino, de Conches, Béarn (ausente en 1765)  
 Claudio (Claude) Jaul y Bouquet Jaul, ambos de Montpellier  
 Miguel (Michel) Fourdinier, de Montpellier  
 Juan de Casaleis (Jean Casaleis) y Juan (Jean) Camps, de Oloron, Béarn  
 Francisco Begaria Segura (probablemente François Begary o Begarie), de Arudy, Oloron  
 Fontaine Lalande y Cía., de Burdeos  
 Bartolomé de Ville (Barthélemy Deville), de Bayona  
 Santiago (Jacques) Lantheume (quizás Lantheaume), de Privas (o quizás de Ardèche, entre Auvergne y el valle del Ródano) (ausente en 1765)  
 Pedro Pattac (Pierre Patac), de Marsella  
 Pedro Layús (Pierre Layus), de Olorón  
 Joaquín Suara (Jochin Suhara), de Suara, valle de Soule, Basse Navarre  
 Juan Lesparde (Jean Lesparde), de Orthez, Béarn  
 Juan Pedro Lacosta (Jean Pierre Lacoste), de Béarn  
 Armand Gendre y Antonio (Antoine) Gendre, de Bergerac (Dordogne, junto a Burdeos)  
 Ana (Anne) Desboucot, viuda de Francisco Guillemot, de "Obernea" (Auvergne)  
 Pedro Detchegaray ("de Echegaray"), de Villefranche, Basse Navarre (hoy departamento de Gers)  
 Andrés (André) Daudinot, de Artes (Orthez), Béarn, y Jaime (Jacques) Bouhebert, de Audaux, Béarn

La lista de nombres del censo es aquí de la máxima utilidad porque proporciona la mejor panorámica de la élite mercantil francesa en Madrid. Según Zylberberg las empresas de comercio mayorista y banca francesas más importantes de Madrid en esos años eran las siguientes: Etienne Drouilhet y Cía., Marguerite Louise Dutillot y Cía., Casamayor y Cía., Pascaly y Renau, Jean Camps y Cía., Besson y Soret, Daudinot y Cía., Jean Joseph y Jean Jacques Barthélemy, Pierre Baylle y Simón de Arago. <sup>12</sup> Dejo aparte ahora a Francisco Cabarrús, que no está porque llegó muy poco después. La lista plantea una cuestión de gran interés: ni Jean Soret ni Simón de Arago, que como veremos era el más importante, aparecen en el censo de 1764-1765, lo que plantea la duda de si es así porque se les consideraba españoles por nacimiento (el primero) o habían sido naturalizados (el segundo). Arago, nacido en Hendaye, residente luego en San Sebastián y Madrid, puede que tuviera concedida la naturalidad y en tal caso no sería considerado extranjero. Esta situación podría ser aplicable a otros casos que no conocemos aún.

Michel Zylberberg, que con Didier Ozanan es uno de los mejores conocedores de la actividad francesa en España, sostiene, a partir de su

---

Juan Lesparde (Jean Lesparde), de Orthez, Béarn (instalado en 1759, con lonja o almacén desde 1764)

Pedro (Pierre) Layus, de Mayen, Béarn (ausente en 1765) y Domingo Darguibel, de San Juan de Luz (Saint-Jean-de-Luz)

Juan Pedro Lacasta (Jean Pierre Lacaste), de Gurs, Basse Navarre (en 1765: "en Andalucía anteriormente")

Juan Bautista (Jean Baptiste) Blanc, de Nay, Béarn

Felix Gutier (Phelix Gautier), de Monforte (Montfort) "La Cana"

Pedro Pradez (Pierre Prades), de Bedarrux, Languedoc

Juan (Jean) Sarthou, de "Leguonon" (en 1765 había dejado el comercio), factor de Pedro Larralde

Pedro (Pierre) Larralde, "del reino de Francia"

Juan Francisco (Jean François) Morel, de Rouville, Normandía (en 1765: vuelto a Francia)

Francisco Moro (François Moreau) y su esposa Juana Isabel Goyer ("encajera de S. M. y las Serenísimas Señoras Infantas"), de París

Bartolomé Lebrau (Barthelémy Lebrun), de "Berguera" (quizás Bergères, Champagne)

Pedro Gallardo (Pierre Gallart), de Freixenet

Pedro (Pierre) Baille, de Monester, Briançon

Bernardo Perroti, de "Grasa", Carcasonne

Pedro (Pierre) Monsegu, de Garlede, Béarn

Bartolomé Lebrau, transeúnte (en 1765 se había vuelto a Francia)

Financieros (entre paréntesis la fecha de establecimiento en Madrid).-

Esteban Drubillet (Stephen Drouilhet, de Bayona, desde c. 1724)

Honorato (Honoré) Pascaly (de Marsella, desde 1734)

Martín Hirigoyen (Martin Irigoyen, de Añoa, Labort (Labourde), desde c. 1734 hasta 1764; en 1765 había fallecido)

Pedro Dabent, de Margarita Luisa Dutillot y Cía. (Pierre Davent de Marguerite Dutillot et Cie., desde c. 1734), y Juan Lavedan (Jean Lavedan, desde 1736)

Pedro Casamayor (Pierre Casamajeur), de Angos, Basse Navarre (desde 1732) y su socio, Juan Bautista Condom (Jean Baptiste Condom), de Saint-Jean-Pied-de-Port, Basse Navarre (desde 1752). Casamayor aparece como "comerciante de grueso y giro" (lo que se aplica por extensión a su socio) pero en la lista común, no en la de los cambistas, a pesar de que ambos lo eran.

Censos de 1764 y 1765, AHN, Estado, legs. 629-1 exp. 2 y 5 y 629-2 exp. 29.

El análisis del censo se hace más detalladamente en G. Pérez Sarrión, "Sobre el origen político ...".

<sup>12</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 130.

análisis del censo de 1764-1765, que los grandes mercaderes y banqueros franceses en esas fechas eran 38, estaban ubicados en torno a la puerta del Sol; eran ya mayores, tenían residencia muy estable y no rotaban entre España y Francia, a diferencia de los gaditanos.<sup>13</sup> Los datos biográficos y societarios que proporciona dan pistas para averiguar los dos extremos que aquí interesan ahora: el origen de sus negocios privados y su relación con la actividad pública.

### **Trayectorias biográficas**

Pierre Prades, castellanizado como Pedro Pradez, era originario de Bedarieux, Languedoc, había trabajado en Lyon como socio de Delacour, Oncle, Neveux et Cie.; llegó a Madrid en 1760 para cobrar unas deudas judiciales y allí se asoció a la Compañía de Mercaderías y Géneros de Joseph Duseigneur firmando Joseph Duseigneur, Prades y Cía., de mercaderes mayoristas. Al poco volvió a Lyon, se casó con Marie Gautier, hija del mercader Felix Gautier, formando compañía allí con su compatriota Jean Jacques Lantheume en 1762. La compañía quebró en 1767 y en 1768 se embarcó con Juan Bautista Condom, Jean Soret y otros socios franceses en el proyecto de reconstruir el Canal Imperial de Aragón a través de Badín y Compañía de Madrid y Zaragoza, patrocinada y luego absorbida por el Estado.<sup>14</sup>

Las empresas restantes provenían directamente de linajes mercantiles franceses que habían acabado estableciéndose en Madrid. Pedro Casamayor, quizás Pierre Casamajeur, nacido en Angos, Basse Navarre, era cabeza de la sociedad Pedro Casamayor y Cía., y se había establecido en Madrid ya en 1709. En 1733 funcionaba como banco, descontando letras de cambio como Casamayor, Miramon y Cía., como filial de una compañía de Pamplona llamada Barrau e Hijos. Según Zylberberg en 1764 la dirigían, asociados, Pedro Casamayor (que debía ser ya un hijo del primer Pedro Casamayor madrileño) y Jean Baptiste o Juan Bautista Condom, también bajonavarro. Este segundo en algún momento dejó la compañía: quizás cuando, como veremos, se convirtió en socio inversor de Badín y Compañía en 1766, o cuando en 1772 pasó a ocupar el cargo de tesorero de la junta de dirección de la empresa nacionalizada, que ocupó hasta 1791. Los dos, Casamayor y Condom, figuran como socios en el censo de 1764 y 1765. Además Pedro Casamayor, según Zylberberg, tuvo hasta 1768 una filial en Zaragoza gerenciada por un familiar suyo, Pedro (Pierre) Herranat y por Charles Roque. También el primero pasó a ocupar un cargo en la construcción del Canal Imperial de Aragón, asunto en el que era socio inversor Juan Bautista Condom. En 1781 murió Pedro Casamayor y en 1782 el banco pasó a ser dirigido por uno de sus dos hijos, Pedro Bernardo Casamayor.<sup>15</sup> Todos estos cambios societarios parece que se produjeron dentro de una extensa red mercantil francesa ubicada en la ruta comercial hacia Bayona, en Francia (Basse Navarre-Pamplona-Zaragoza-Madrid). Las sociedades mercantil y

<sup>13</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 127.

<sup>14</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 129; su actividad en Badín y Compañía se ve en G. Pérez Sarrión, *El Canal Imperial ... y Agua ...*

<sup>15</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 131, el censo en AHN Estado leg. 629-1.

bancaria de Casamajeur y Condom y luego la de Condom, como veremos, tuvieron una intensa relación con empresas públicas, como veremos. Entre los bancos franceses de Madrid, el de Casamayor fue uno de los mayores.

Nuevamente el titular del madrileño banco francés de Jean Camps y Cía., proveniente de la familia mercantil Camps, de Oloron-saint-Marie, Béarn, se asoció al casi convecino Jean Cruseilles, de Mourenx (al norte); tuvo una filial en Jaén (Jean Pailhe y Cía., luego Camps Cousins, Forcade et Cie.) y relación con comercios de Oloron-sainte-Marie (Sedze et Cie.), Bayona (Barrau et Cie.) y Paris (Lecouteulx et. Cie.) para el comercio de exportación de lana fina española.<sup>16</sup>

Muy parecida fue la procedencia y actividad de Marguerite Louise Dutillot y Cía., que se inició a partir de un comerciante de Rouen de apellido Labourier, titular de Labourier, Planté y Cía., una firma especializada en la exportación de lana fina merina española de la que era socio Guillaume Léon Dutillot, un comerciante de Bayona. Su hermana, Marguerite Louise Dutillot se casó con Labourier, que murió, y fue por entonces cuando su hermano y socio se hizo cargo de la gestión societaria y la empresa recibió el nombre de Marguerite Louise Dutillot y Cía. La hermana volvió a casarse con Pierre Dabent, de Toulouse, asociado a Jean Lavedan, de Vic, Bigorre (más al este del Béarn, cerca de Toulouse), y con él debió establecerse en Madrid, capital del mercado de la lana fina española. Dabent ya tenía un comercio activo en Madrid en 1734. El hermano de Marguerite, Guillaume Louis Dutillot, que antes había sido también ayuda de cámara de la primera esposa de Felipe V, Isabel de Farnesio (esto pudo ser factor a favor de la instalación de la empresa de la hermana en Madrid), se hizo cargo de la empresa por un tiempo, pero en 1740 fue llamado por el duque de Parma para ser su primer ministro, ocupando el cargo hasta 1771. Entretanto Pierre Dabent murió y la empresa, ya madrileña, siguió gerenciada por el socio Pierre Lavedan, asociado a un sobrino, Jean Pradère, desde 1772. La empresa desapareció en 1783.<sup>17</sup> En este caso es obvio que tanto las conexiones familiares como la actividad de exportación de lana fina desde Madrid relacionaron a la compañía de mercaderes banqueros con la política mercantil de la monarquía.

Como ha podido verse la media docena de empresas mencionadas provenían de linajes mercantiles franceses que se habían establecido en Madrid en las décadas anteriores y tuvieron una intensa relación mercantil con la política económica ilustrada. Sólo dos empresas, las que siguen, puede que hubieran surgido de la buhonería y probablemente por eso no siguieron el canon evolutivo de las demás.

Los hermanos Pierre y Jean Baylle provenían del montañoso Delfinado y formaron compañía con su sobrino nacido en Valladolid, Gregorio Baylle; su paisano (Casset, Briançon) François Finat, Claude Finat (probablemente hermano), y Jean Joseph Beraud, antes residente en Cádiz y Valladolid. Caso único en Madrid, los Baylle tenían una joyería y formaron parte del madrileño Gremio de Joyeros, y a través suyo de Cinco Gremios Mayores. Fue la única empresa francesa conocida instalada en el mundo gremial madrileño.

También es probable que tuviera origen en la buhonería la empresa de Jean Joseph y Jean Jacques Barthélémy, igualmente de la zona de Briançon,

<sup>16</sup> Todos los datos provienen de M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 133.

<sup>17</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, p. 132.

Delfinado, los cuales empezaron como emigrantes buhoneros vendiendo en España libros publicados en Lyon en *colportage*. Jean Jacques se había casado con otra francesa, Marie Anne Jourdan, en 1754, y había fundado una librería en Madrid con su hermano.<sup>18</sup>

Veamos ahora los últimos tres comerciantes franceses en Madrid a considerar, de entre los principales. Son especiales, cada uno por razones diferentes: el primero por haber nacido en España, los otros dos por ser los más ricos, aún más que los demás de la élite financiera francesa. Seguimos dejando aparte nuevamente a Cabarrús, que en 1766 aún no estaba en Madrid.

El primero es Jean Soret, en otras fuentes llamado Juan Soret, que no era un francés español sino todo lo contrario: un español francés.<sup>19</sup> En efecto, Jean o Juan Soret había nacido en Valencia, donde tantos mercaderes franceses estaban instalados; pero sus padres, Antoine Soret de Saint-Maximine y Marguerite Casenove eran originarios de Marsella. No sabemos cómo fueron sus primeros años; luego, durante un tiempo, Jean Soret trabajó en Madrid asociado a Julien Besson, formando Besson, Soret y Cía., y cuando, al cabo de un tiempo éste murió, como director de Veuve Besson, Soret y Cía. En 1767 liquidó la sociedad y formó otra, Jean Soret y Cía., con un socio norteño de Loudon (Poitou), Augustin Queneau, que se casó con la hermana, Claire Soret. Para ello aportó capital en forma de préstamo forzado a bajo interés y entró a trabajar como asalariado un tiempo hasta que pasó a ser socio de su propio cuñado. Un tiempo después Queneau fundó su propio negocio en Madrid. Las dos empresas subsistieron hasta 1793.<sup>20</sup> También Soret tuvo que ver con el interés público al menos una vez: en 1775, a las órdenes de Prádez y Cía., Jean Soret y Cía. tuvo un papel importante en la financiación del Estado: emitió 15 millones de libras tornesas en bonos de deuda española amortizables a largo plazo para financiar la construcción del Canal Imperial de Aragón. Estos bonos fueron renegociados y la deuda generada fue absorbida dentro de otras tres emisiones de bonos hechas en Amsterdam 1778, 1779 y 1780 por Echenique y Sánchez, una de las pocas compañías españolas existentes en esa ciudad. Estos bonos se emitieron para construir el Canal Imperial y para financiar los gastos españoles en la guerra de Independencia de Estados Unidos (1776-1783).<sup>21</sup> Juan o Jean Soret, nacido en Valencia de padres franceses, no aparece en el censo de extranjeros de 1764-1765 en Madrid, lo que hace suponer que tenía la naturalidad española y que, desde el punto de vista jurídico político, nunca fue considerado como extranjero, aunque de hecho estuviera en el grupo.

Caso distinto es del de Etienne y Gratien Drouilhet, originarios de Bayonne y nacidos en el seno de la familia de Jean Drouilhet, mercader y

<sup>18</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 130-131.

<sup>19</sup> En Francia los emigrantes franceses que habían vivido largos años en España antes de volver a Francia de viejos eran llamados con frecuencia franceses españoles. El término opuesto, españoles franceses, lo aplico a los nacidos en España pertenecientes a familias francesas o con fuertes lazos de sangre con Francia que desarrollaban su vida familiar y profesional en Francia o a caballo entre Francia y España, lo que era relativamente frecuente entre buhoneros y comerciantes de la zona de País Vasco, Navarra, Aragón y provincias del sur de Francia. Apenas tengo información sobre ellos para el área de Cataluña.

<sup>20</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 132-133.

<sup>21</sup> G. Pérez Sarrión, *Agua ...*, pp. 64-66.

armador de la ciudad, y Stéphanie Lustau. Los hijos estaban establecidos en Madrid ya en 1717; el segundo volvió pronto a Paris y fue nombrado Receveur General des Finances, quedando a su cargo la recaudación de los impuestos, mientras que en 1730 Etienne Drouilhet y Cía. era ya uno de los principales bancos franceses de Madrid. Posteriormente se casó con la francesa Françoise Roulier, con quien en 1737 tuvo un hijo, Jean Drouilhet, y mantuvo una relación de continuada amistad con José Campillo, entonces secretario del despacho de Hacienda. En 1740 consiguió que el monarca español asumiera pagar las deudas que, en Bayona, la viuda de Carlos II, María Ana de Neoburgo, había contraído con los mercaderes de la ciudad. En 1760 el hijo, Jean Drouilhet, se casó con Salvadorine Marie Behic, nacida en Madrid, hija del matrimonio de mercader de Bayona y Cádiz Jean Behic y Josepha Pain, entonces residentes en Cádiz. Salvadorine Behic aportó al matrimonio activos por importe de 837.013 rs. vn. Con este dinero el hijo, que ya antes ya era socio sin capital del banco del padre, entró como socio capitalista. En 1765 el padre reestructuró la sociedad, en la que, además del hijo, entraron dos sobrinos: Jean Hiriart, hijo de Jean Hiriart y su hermana Marie Drouilhet, y Jean Baptiste Labarte. En 1777 Etienne Drouilhet se jubiló y se fue a residir a Francia, y el banco quedó al cargo del sobrino Jean Hiriart. La empresa funcionó como banco comercial y de inversión: tenía corresponsales en toda Europa, probablemente para financiar exportaciones y pagos del comercio americano y europeo; comercializó directamente o financió exportaciones de seda, por lo menos una vez fue denunciado por exportar seda de contrabando, y gestionó al menos un asiento de aprovisionamiento de bacalao de Madrid.<sup>22</sup> Sus intereses privados en los negocios públicos son evidentes.

Finalmente consideremos el caso de Simón de Aragoiri Olavide, marqués de Iranda (1725-1801), que fue el banquero francés de Madrid más poderoso y sin embargo tampoco aparece en el censo de extranjeros de 1764-1765. Nacido en Hendaya, provenía, como Drouilhet, de otra familia de armadores de barcos de Saint-Jean-de-Luz que primero se había instalado en Hendaya y luego en San Sebastián, donde probablemente quedaron viviendo sus padres, Nicolás Aragoiri Larramuru y Juana Olavide Michela: un Nicolás Aragoiri Aramburu figuraba como mercader en San Sebastián en el censo de 1764. En 1749 Simón Aragoiri todavía tenía negocios de comercio mayorista y préstamos en Ciboure, Saint-Jean-de-Luz y Bayonne y fue asentista del rey francés en 1761 durante la Guerra de Siete Años (1756-1763), aunque para entonces ya había llegado a Madrid: lo había hecho a fines de los 50. Un año antes de firmar el asiento con el rey de Francia, en 1760, había firmado también un gran asiento de provisión de hierro y planchas de hierro para la Armada española, y en 1764 se encargó de la provisión del pósito de Madrid importando grandes cantidades de granos para el abasto de la villa y corte, y fue nombrado director del pósito. Poco después, en 1765 y 1769, fue asentista de víveres del ejército español, compitiendo con Cinco Gremios Mayores. En 1769 fue nombrado marqués de Iranda. Es obvio que su gran fortuna tuvo origen en su actividad transnacional como asentista de los reyes francés y español. Esto fue, además, lo que le llevó a convertirse simultáneamente en inversor industrial: en 1769 creó una fundición en Rentería, Guipúzcoa, que

---

<sup>22</sup> Todos los datos proceden de M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 133-134.

gestionaría un sobrino, Joaquín de Zuaznavar; y años después, ya mayor, compró una fábrica de anclas en San Sebastián que gestionó un tío suyo. En 1777, se casó con la viuda de Fernando Llano (†1777), un mercader vizcaíno de Madrid, Josefa de la Torre. El marido declaró ese año una fortuna de 19.934.408 rs. vn., y la esposa aportó al matrimonio otra gran patrimonio, valorado en 9.636.497 rs. vn., compuesto por inmuebles y una cabaña de ovejas merinas trashumantes de casi 20.000 animales, complementaria de uno de los negocios del marido, la exportación de lana fina.<sup>23</sup>

Según Zylberberg desde entonces Simón Aragoirri pasó a exportar lana directamente sin intermediarios, y a importar café e índigo: en ese momento su actividad bancaria suponía ya sólo un 40% de sus activos patrimoniales. Aún así, en esos años el banco de Simón Aragoirri en Madrid tuvo como clientes a numerosos altos funcionarios, diplomáticos extranjeros en la villa y Corte (incluidos el cónsul Boyetet y el embajador d'Ossun, franceses), familiares (bastantes de ellos gerentes de sus empresas) y numerosos miembros de la alta nobleza española y francesa. Entre tanto su sobrino, Simón Casas Aragoirri, guipuzoano de San Sebastián, entró al servicio del rey en la contaduría de Marina de Cadiz en 1755; luego sería oficial de la secretaría del Despacho de Estado y desde 1770 embajador de España en varios países europeos. Ambos fueron importantes ilustrados y socios de la Real Sociedad Económica Vascongada.<sup>24</sup>

En el repaso biográfico de todas estas dinastías mercantiles y bancarias, forzosamente muy incompleto, hay varias constantes. Casi todos provenían de linajes mercantiles ya establecidos en Francia; casi todos provenían de la zona que va de Bayona a Béarn, y prácticamente todos practicaron una endogamia extrema que los mantuvo, en el plano familiar, totalmente aparte de las redes mercantiles españolas en las que, por otra parte, tanto peso tuvieron cántabros, vizcaínos, guipuzcoanos y navarros, vecinos suyos. Esto no impidió que los diversos grupos de españoles y franceses participaran en negocios con los de otras redes. Casi todos ellos, en proporciones diversas, tuvieron actividades privadas que compaginaron simultáneamente con servicios de interés público en forma de asientos, préstamos, contratos con la autoridad pública, que estuvieron de modos diversos conectados con lo que los gobernantes identificaban con el bien común. Prácticamente todos tuvieron fuertes conexiones con el poder político, de un modo u otro, que o eran el origen manifiesto de su enriquecimiento o pudieron ser gran ayuda en sus negocios. Y en la mayor parte de los casos lo fueron.

Esta mezcla de intereses privados y públicos, tan habitual en otros siglos, fue siendo vista progresivamente como algo cuestionable: ¿que dación de cuentas de la actividad de los mercaderes franceses podía haber ante la opinión pública? ¿Qué *accountability* podían tener en un sistema político del que el rey era la cabeza única y donde no había órganos de control salvo aquellos aquellos que dispusieran los ministros del rey?

---

<sup>23</sup> Todos los datos proceden de M. Zylberberg *Une si douce domination ...*, pp. 135-139 y *Fichoz*, núms. 00113153 (Nicolás Aragoirri), 00016958 (Simón Aragoirri Olavide), 00000424 (Simón Casas Aragoirri) y 000007917 (Fernando Llano) (consulta de 2-III-2016).

<sup>24</sup> M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 135-139, donde se dan más detalles.

Hasta fines de los años 50 el Estado ilustrado español estuvo ocupado sobre todo en reconstruir las estructuras del país contando con Francia y las redes de franceses, pero a partir de esos años las cosas cambiaron. El giro político de llevar una política menos subordinada a Francia desde comienzos de la década de los 60, y en la década siguiente la política de empezar a controlar realmente el comercio con América, aunque sólo fuera para aumentar los ingresos de la Real Hacienda, afectó a las compañías francesas de Cádiz que tenían grandes intereses comerciales. La lectura de los informes de la embajada francesa en Madrid, conservados en París, no deja lugar a dudas de la ira que en el gobierno francés suscitó esta política nacionalista.

Poco después, a la altura de la década de los 80, el gobierno ilustrado estaba gastando mucho y necesitaba recursos financieros que se encontraban principalmente en Madrid. La capital era el centro de la vida política y un importante centro de consumo, y al calor del crecimiento económico se había convertido en la principal plaza financiera y de negociación de letras de cambio, y en el negocio financiero las compañías comerciales francesas tenían una posición de dominio importante. En los 80 los gobernantes ilustrados españoles estaban desarrollando una política proteccionista, nacionalista, que perjudicaba al capital francés pero a la vez tenían que recurrir a ese mismo capital para resolver sus problemas de financiación. A cambio podían ofrecer dinero, privilegios comerciales en América y una flota que apoyara la política francesa contra Inglaterra.

La burguesía mercantil y financiera madrileña, donde las compañías y redes de franceses tenían una presencia importante, gestionaba recursos financieros para el Estado, lo que generaba problemas de gestión y contables pero también oportunidades de obtener grandes beneficios con un riesgo menor que cuando se operaba sin el aval del Estado, siempre que éste asegurara a las empresas un marco jurídico estable, una coyuntura internacional adecuada para la realización de expectativas económicas y, por vía jurídica o política, posiciones de privilegio en el mercado. El examen de algunos de los casos en que estuvieron involucrados dos conocidos banqueros franceses: Jean Baptiste Condom y François Cabarrus, ilustra bien hasta qué punto su actuación fue importante para el Estado ilustrado y por qué. Aquí me refiero tan sólo a Juan Bautista Condom, nacido Jean Baptiste, dejando fuera por razones de espacio y de complejidad del caso al nacido François luego Francisco Cabarrús, que era una generación más joven que el primero., fundador del Banco de San Carlos, en el que ambos estuvieron muy involucrados. Se tratará de comprobar ahora, sólo, si la actuación de Condom, vista con más detalle que la de los restantes miembros de la élite financiera francesa en Madrid, fue similar a la de sus compañeros de profesión franceses.

### **La trayectoria de Jean Baptiste Condom**

No tenemos datos sobre los primeros años de Juan Bautista Condom, en origen Jean Baptiste Condom, que por primera vez aparece residiendo en Madrid en las matrículas de extranjeros de Madrid de 1764-1765. Nació en Saint Jean-Pied-de-Port, Basse Navarre, y por el censo de 1765 se infiere que debió hacerlo en los años anteriores a 1740. No hay datos sobre sus orígenes

familiares ni sobre cómo empezó su carrera, muy probablemente en Francia: sólo sabemos que llegó a Madrid en 1752, porque en 1764 se indica que residía desde hacía “12 años”, de modo que debió llegar con entre 15 y 20 años para trabajar probablemente como aprendiz. Lo hizo directamente a la compañía de Casamayor o Casamajeur, de la que al cabo de un tiempo pasó a ser socio, lo que apunta a que Condom debía pertenecer a algún linaje mercantil de la zona bajonavarra relacionado con los Casamayor. No sabemos cuándo murió (en 1801 estaba vivo) ni cuál fue su relación con su tierra natal, pero es seguro que la mantuvo porque en 1798, con una edad en torno a los 60 años, y tras haber sufrido un proceso y probablemente una quiebra mercantil (de lo que se da cuenta más adelante), daba poderes a vecinos de Saint-Jean-Pied-de-Port para que gestionaran el patrimonio familiar que aún conservaba en la villa: la casa de sus padres, dos casas más, dos prados, un terreno con frutales y una viña con lagar.<sup>25</sup>

En 1765 Jean Baptiste Condom era ya socio del comerciante banquero francés Pedro Casamayor o Pierre Casamajeur (mercader “de grueso y giro”), natural de Angos, lugar de la Basse Navarre francesa confinante con Béarn, que estaba instalado en Madrid desde 1732 (desde hacía “32 años”); ese año debía tener unos 50 años cuando a Condom tenía entre 20 y 30 años. Como ya se dijo los Casamayor habían llegado a Madrid a principios de siglo, con los primeros mercaderes franceses. Ambos, Casamayor y Condom, figuraban en el censo como extranjeros y avecindados: ninguno estaba en principio naturalizado.<sup>26</sup> Pedro Casamayor se casó en algún momento con María Dabadie, de origen francés, y murió el 6-XII-1781, ordenando ser enterrado en la iglesia de la comunidad francesa en Madrid, san Luis de los Franceses, entonces aneja a la parroquia de san Ginés, dejando ordenado que Condom fuera ejecutor testamentario suyo junto con otros cuatro individuos más, lo que muestra su máxima confianza en él. Casamayor tuvo dos hijas y dos hijos varones, uno de los cuales, Pedro Bernardo Casamayor, después de repartida la fortuna del difunto, continuó el negocio, con el que Condom siguió teniendo relaciones comerciales.<sup>27</sup> La relación de parentesco de Condom y los Casamayor se ignora: es obvio que tuvo una estrecha relación personal con Pedro Casamayor hasta 1781 y luego con el hijo que le sucedió.

Desde al menos 1764, cuando consta que actuaba ya de modo independiente (antes muy probablemente fue primero aprendiz con y luego socio de Pedro Casamayor), Condom desarrolló una vida empresarial que le llevó a mantener una intensa actividad privada y a la vez un compromiso

---

<sup>25</sup> Poder de Juan Bautista Condom para que sean gestionados bienes suyos en Saint Jean-Pied-de-Port, 2-V-1798, AHPM, Antonio López de Salazar, prot. 22841, ff. 112-113.

<sup>26</sup> No obstante ambos, al haber nacido en la parte francesa de Navarra, eran susceptibles de haber solicitado y obtenido la naturaleza navarra, que equivalía a la castellana, en las Cortes de Pamplona. No he podido comprobar este punto.

<sup>27</sup> Pedro Casamayor tuvo dos hijos: Pedro Bernardo Ángel (que por un tiempo estuvo al servicio del rey en la Marina) y Félix Pedro Casamayor Dabbadie, y dos hijas, María Teresa Rita y María Isabel Agustina. Durante diez años vivió en su casa su sobrina María Berguerau (quizás Berguerac), lo que prueba una vinculación familiar con este otro apellido. María Teresa Rita Casamayor casó con su paisano Bernardo Dalzu, "comandante del Puerto y coronel de milicias de Navarra la Baja", residente en Madrid. Testamento de Pedro Casamayor, Madrid 27-I-1782, AHPM, Baltasar Díaz Martínez, prot. 19303, ff. 13-20 y 78-79v. El testamento fue hecho por su viuda en esa fecha en virtud de poder recíproco de los dos esposos, otorgado en 13-VI-1780.

financiero cada vez mayor con empresas que o eran públicas o que acabaron siéndolo. En 1766 entró como socio inversor en una empresa impulsada por otro francés, Juan/Jean Badin, que en 1766 propuso la construcción en Aragón de un gran canal a semejanza del francés Canal du Midi.<sup>28</sup> La empresa, llamada Badín y Compañía de Madrid y Zaragoza, contó con la participación de otros comerciantes madrileños franceses y tecnología y capitales de origen francés y neerlandés gestionados a través de compañías francesas en París y Amsterdam. Tras unos años de mala gestión y problemas organizativos y financieros, en 1772 el clérigo Ramón Pignatelli, mano derecha del conde de Aranda y miembro de su grupo de presión político, el llamado “partido aragonés”, fue nombrado protector del proyecto; en 1778 éste fue asumido por el Estado y Pignatelli pasó a ser colaborador directo del nuevo secretario del Despacho de Estado, conde de Floridablanca. Durante 25 años (1766-1791) Condom permaneció como socio inversor y estuvo en su órgano de dirección: el 9-V-1772 fue nombrado en Madrid tesorero de la Junta de Dirección y Gobierno que dirigió la construcción del Proyecto de los Canales Imperial de Aragón y Real de Tauste,<sup>29</sup> nombre completo con el que se conocía la empresa del Canal Imperial de Aragón, con el encargo de ir gestionando y buscando la financiación necesaria. Condom gestionó la tesorería hasta que fue destituido en julio de 1791 en favor de Cinco Gremios Mayores de Madrid: empezó dando créditos al Estado para la obra y luego progresivamente fue comprometiendo su patrimonio personal cada vez más y actuando como gestor e intermediador financiero de Floridablanca, junto con Cinco Gremios Mayores de Madrid y otras compañías francesas y españolas. Durante años la junta de dirección se reunió regularmente en la casa de su compatriota francés Pedro Casamayor.<sup>30</sup>

Consiguientemente Juan Bautista Condom tuvo un importante poder ejecutivo y financiero en la empresa. Cuando en 1784 la entonces ya viuda del ingeniero neerlandés Cornelius Jan Krayenhof, que había hecho un diseño del nuevo trazado para la primera compañía constructora, Badín y Compañía, solicitó una ayuda para ella, el informe de la Junta de Dirección y Gobierno de los Canales Imperial y Real de Tauste denegando la petición aparece firmado por su presidente el marqués de Roda, Juan Bautista Condom y Francisco Marín Melgarejo.<sup>31</sup>

La construcción del Canal Imperial tuvo para los ilustrados gran importancia porque, como obra de regadío de gran extensión, fue uno de los objetivos principales de la política agraria, y contó con financiación especial: emisión de deuda externa en forma de vales reales, y, de diversos modos, un

---

<sup>28</sup> El promotor de la idea fue Juan o Jean Badin, entonces cónsul de España en Antibes; muerto éste la empresa fue continuada por su hijo Juan Agustín/Jean Augustin Badin, con participación de otros comerciantes madrileños de origen francés y la intervención muy activa de ingenieros y capitales de origen francés y holandés. Todo esto se ve con detalle en G. Pérez Sarrión, *Agua ...*

<sup>29</sup> Que incluía la construcción y reforma de un canal menor pero también importante, el Canal Real de Tauste, en la margen opuesta a la del Canal Imperial, en el río Ebro.

<sup>30</sup> El detalle de todo esto se da en G. Pérez Sarrión, "Política hidráulica ...".

<sup>31</sup> Krayenhof había fallecido poco antes. La viuda aludía como mérito que su marido en tiempos se había ofrecido a hacer más gestiones en Países Bajos para lograr colocar la deuda para pagar la construcción. El memorial de la viuda y el informe de respuesta, Madrid 4-VI-1784, están en AHN, Estado leg. 3833.

apoyo económico en el que Condom, como inversor, fue intermediario obligado.

La construcción del Canal Imperial no fue la única forma conocida en que Condom contribuyó a la política ilustrada. Según narra con detalle Zylberberg, en 1757 un empresario francés de Avignon, Jacques Reboul, intentó poner en marcha en Avignon una manufactura de hilado y tejido de seda usando el recién descubierto sistema de Jacques Vaucanson. Reboul actuó asociado con un mercader de Bayonne, Jean Rus. La fábrica, instalada en Lavaur, cerca y al noreste de Toulouse, fracasó, y unos años después, en España, Jacques y su hijo Guillaume o Guillermo Reboul, fueron autorizados a montar una fábrica idéntica en Vinalesa, junto a Moncada, pocos kilómetros al norte de Valencia, por real cédula de 12-I-1769. Los Reboul emprendieron la tarea asociados a Joseph o José Lapayese, un aragonés nacido en Jaca pero de origen familiar francés (otro francés español, como Jean Soret) y criado en Francia, que por entonces se dedicaba al comercio —probablemente minorista— en Valencia asociado al francés Jean Taussin, formando desde el 1-V-1774 la sociedad Lapayese, Tausin y Cía. Lapayese, que no era nacido francés pero actuaba como si lo fuera, al principio financió la fábrica de los Reboul tras conseguir que Juan Bautista Condom participara como socio inversor, pasó a asociarse a los Reboul para construir y dirigir la fábrica, que llegó a tener 22 tornos de hilar y a emplear centenares de hilanderas de la comarca. La inversión de la puesta en marcha fue de 156.651 rs. vn. aportados por Lapayese y Condom; los dueños no pudieron devolver la deuda, que en enero de 1773 subía a 456.651 rs. vn., y ese mes Condom y Lapayese se quedaron con la fábrica con la intención de ampliar la actividad a todo el ciclo productivo de la seda, desde la recolección de seda en bruto al tejido, y el segundo se dedicó a dirigirla en exclusiva. Entre 1775 y 1778 se construyó de nuevo una fábrica más grande, según planos de Lapayese y Balthazar Ricaud prevista para un horno, 30 tornos dobles de hilado, 22 tornos de torcido, 22 máquinas de devanado, con una rueda hidráulica movida por la Acequia de Moncada, almacenes y alojamientos para un centenar de mujeres y una escuela de aprendizaje. El presupuesto inicial era de 30-40.000 pesos, pero entre 1769 y cuando se acabó, noviembre de 1778, Condom encontró que había invertido 96.932 pesos. La inversión fue ruinoso: la fábrica, que funcionó al menos hasta 1790, nunca llegó a producir más barato que la seda hilada en las manufacturas protoindustriales del entorno, y Zylberberg opina —creo que acertadamente— que Condom mantuvo la inversión como un favor al gobierno ilustrado que compensaba otros favores.<sup>32</sup>

Las inversiones de Condom en el Canal Imperial y en Vinalesa, sin embargo, no fueron lo único que hizo. Entre 1771 y 1792 nuestro mercader banquero tuvo también una intensa actividad mercantil y bancaria privada. Como hoy por hoy el archivo y los libros de contabilidad de Condom están perdidos o desaparecidos, de esto no quedan más que algunos testimonios, aislados pero claros.

El primero es uno de el 28-III-1781, en que Condom aparece firmando un acepto de pago de una letra de 360 ducados pidiendo la cantidad, por cuenta de Echenique y Sánchez de Amsterdam, a Luis de Sania Fuertes, de

---

<sup>32</sup> Todo a partir de M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 172-175.

Madrid. La letra había sido dada o emitida por Etienne Drouilhet y Cía. (de Madrid) y había pasado por los libros de Jean Pascal ("Pascual") Lacoste Courtiau, de Amsterdam, siempre "valor en cuenta", es decir, mediante apuntes en cuenta corriente bancaria; lo que muestra que Condom practicaba banca comercial. En tres meses la letra había circulado entre Madrid y Amsterdam dos veces. La escritura la hacía "[... para pedir reunir y cobrar de los dadores de dicha l[et]ra y demás obligac[ione]s a su pago los nom[inado]s trescientos sesenta doblones con más todos los cam[bio]s, rec[ibo]s, encom[ienda]s, costas, g[as]tos, daños, menoscabos e int[erese]s cau[sado]s y que se causasen ...".<sup>33</sup> El negocio de las letras, por las que cobraba el cambio, le daba beneficios, como era lo habitual en la banca comercial.

El segundo testimonio es un protesto de letra a 90 días. La citada había sido emitida por Juan José Lacoriqueta, mercader de Cádiz, el 6-II-1784, y en aproximadamente tres meses, hasta su vencimiento el 14-V-1794, había circulado por las manos de los mercaderes o compañías siguientes: Juan Bautista Condom, de Madrid (6-II-1784); Francisco Sierra, de Madrid (13-II-1784)<sup>34</sup>; Lafforé Hermanos, de Cádiz (17-II-1784); Bertué Jolif Serey y Cía.; Agustín Queneau, de Madrid y Simón de Aragorri, marqués de Iranda, de Madrid (22-III-1784).<sup>35</sup> El documento atestigua una intensa relación bancaria del banquero comercial y cambista Condom de Madrid con las compañías de Cádiz dedicadas al comercio con Indias en un momento en que, como se ve más abajo, Condom ya estaba siendo procesado por el gobierno ilustrado.

Hay un tercer testimonio, cronológicamente anterior. En agosto de 1784 Juan Bautista Condom participaba en Amsterdam en la creación de una Compañía Española de Seguros y reaseguros marítimos que iba a empezar a funcionar el 1-I-1785 por cuatro años. El trámite y la iniciativa lo llevaron Echenique, Sánchez y Cía. de Amsterdam, que creaban una compañía en la que entraban a participar como socios siete individuos y compañías, además de la ya citada hispanoneerlandesa: Simón Aragorri, marqués de Iranda, con dos acciones; Manuel Zulueta, Juan Llaguno, Juan Bautista Uztáriz, Pedro Casamayor, Juan Tomás Jaúregui, y Juan Bautista Condom con una.<sup>36</sup> Cada acción era de 20.000 florines holandeses, una cantidad considerable de dinero. Cuatro años después Condom volvía a participar en la renovación de la compañía, esta vez liderada por la firma anterior pero ampliada: Courtiau, Echenique, Sánchez y Cía. de Amsterdam. La firma se hacía con casi los mismos socios, ahora ocho (uno no siguió, dos eran nuevos): Simón Aragorri, marqués de Iranda (miembro del Consejo de Hacienda), con cuatro acciones; Manuel Zulueta (dos acciones), Pedro Casamayor y Cía., Juan Llaguno, Juan Tomás de Jaúregui y Juan Bautista Condom, todos con una. Eran nuevos José Antonio Huici, contador de la Real Compañía de Filipinas y Francisco Gorbea y sobrinos, entrando cada uno con una acción.<sup>37</sup> Por lo menos Aragorri, Casamayor y Condom eran de origen francés.

<sup>33</sup> Acepto de 28-III-1781, AHPM, Ignacio de Salaya, prot. 20963, ff. 151-151v.

<sup>34</sup> Mercader de Madrid que actuaba de testaferro de la compañía francesa Jean Laurent Laserre y Cía., de Cádiz, y quebraría en 1786 (M. Zylberberg, *Une si douce domination ...*, pp. 351-352).

<sup>35</sup> Protesto de Juan Bautista Condom, AHPM, Ignacio de Salaya, prot. 20966, ff. 266-266v.

<sup>36</sup> Poder de 7-VII-1784, AHPM, Juan de Salaya, prot. 20966, ff. 373-375.

<sup>37</sup> Poder de 10-X-1789, AHPM, Ignacio de Salaya, prot. 20974, ff. 288-289.

Pero lo que ahora hay que destacar es el hecho de que esta era exclusivamente una operación mercantil privada en la que participaban individuos que gestionaban asuntos de interés público: participaban mercaderes de origen francés y español, en tanto que vasco y navarro, y por lo menos tres ocupaban puestos destacados en la administración del rey: el de origen francés, Simón Aragorri, miembro del Consejo de Hacienda (e importante asentista de la misma Real Hacienda), José Antonio Huici como alto responsable de una compañía que recibía apoyo oficial, y Francisco Vicente Gorbea, entonces diputado de Cinco Gremios Mayores, que actuaba aquí en sociedad con sobrinos suyos.<sup>38</sup>

Era una operación en la que diversos socios capitalistas invertían en una compañía que iba a llevar en Amsterdam otro socio gestor, Echenique, Sanchez y Cía., con quien ya trabajaban todos, compartiendo intereses comunes en el comercio con América y países europeos. Castellanos, vascos, franceses, todos pertenecían a la élite financiera de Madrid; y varios tenían altos puestos en la administración de rey español. Aparentemente esta actividad de Condom no tenía nada que ver con el interés público, pero para entonces el banquero francés estaba ya intensamente comprometido con la financiación de la política económica de Floridablanca. Era el tesorero del Canal Imperial y socio inversor en la fábrica de Vinalesa con Lapayese, y recibía y gestionaba importantes recursos que el conde de Floridablanca le iba a ir proporcionando para que continuara financiando la obra del Canal Imperial de Aragón, pero a la vez pero a la vez mantenía una intensa actividad mercantil exportadora y financiera privada en Madrid y Cádiz y otros puertos.

Entre al menos 1766 y 1791 Condom mantuvo una relación con los gestores del gobierno ilustrado muy complicada desde el punto de vista financiero que se intensificó notablemente cuando José Moñino, conde de Floridablanca, fue nombrado Secretario del Despacho y de Estado (1777-1792). Tuvo una intensa comunicación con Floridablanca, de quien llegó a ser uno de los principales asesores financieros, si no el principal, y a partir de 1792 el procesamiento de ambos fue casi simultáneo. Y fue en esta relación entre el político y el financiero, en la que se mezclaban intereses públicos y lucro privado, donde surgieron hechos que luego serían objeto de discusiones y acusaciones y que aquí por el momento, cabe más describir que valorar con precisión. La relación de ambos se complicó aun más cuando la nueva estrella financiera en ascenso desde los años 70, el francés François o Francisco Cabarrús, empezó a ejercer una influencia en la política económica ilustrada que acabó en la creación del Banco de San Carlos, que removió el mundo financiero madrileño.

Hay algunos testimonios de esta intensa colaboración entre Floridablanca y Condom. A la altura de ese año 1784, momento en que ya estaba en marcha el Banco de San Carlos, Condom, al escribir a Floridablanca, le decía que había prestado grandes servicios a la monarquía y el Estado al financiar el Canal Imperial de Aragón y Real de Tauste desde 1770, e introducir en España la hilado de seda por el método Vaucanson fundando una fábrica en Vinalesa, Valencia, asuntos ambos en los que hasta entonces había invertido más de 300.000 pesos, teniendo adelantado para financiar las

---

<sup>38</sup> Todo según *Fichoz*, núms. 00016958 (Simón Aragorri Olavide) y 00000424 (Simón Casas Aragorri) (consulta de 11-I-2016).

obras del Canal más de nueve millones de reales de vellón. Además había promovido otras iniciativas fabriles en España

[...] contribuyendo con su dinero, oficios y solicitudes a introducir en España varios ramos de industria con que los extranjeros sacaban del reyno cantidades crecidas que ahora quedan en la nación.<sup>39</sup>

Para compensar las inversiones de Condom, en 1781 el rey le había concedido privilegio para exportar hasta 600.000 libras de seda en seis años, sin pagar derechos de salida a cambio de que Condom entregase gratis 100 tornos dobles de hilar por este sistema a cosecheros de Valencia, Granada y Murcia para promover el hilado, que finalmente se habían convertido en 200 tornos sencillos (más caros) y casi ninguna exportación de seda (2.577 libras en tres años) por la guerra contra Gran Bretaña. Condom pedía que para compensar se le diera un privilegio de exportación de esparto en rama cortado en el área de Murcia.<sup>40</sup>

Así mismo manifestaba que el alcance social de las obras del Canal Imperial, en el contexto de la crisis de cosechas de 1784, era grande, habiendo puesto

[...] más esmero que nunca por desempeñar las Reales y benéficas intenciones de V. M. dirigidas a que se proporcionara trabajo y subsistencia a tantos millares de pobres que por las malas cosechas se hallaban sin recursos en Aragón y que a no haber sido por las obras del Canal se hubieran expatriado o perecido, y en efecto consiguió tener empleados diariamente de seis a siete mil, [...]

Así mismo, para compensar la no extracción de seda prevista y resarcirse de sus "adelantos" de dinero para la construcción del Canal, solicitaba permiso para exportar 200.000 millares (de haces) de esparto del sureste (cuya corta se hacía a fines de agosto y principios de septiembre), pagando los derechos que correspondieran.<sup>41</sup>

La relación se fue haciendo más y más compleja. A la altura de octubre de 1789 las actuaciones de Floridablanca como director de la política financiera del rey<sup>42</sup> que le relacionaban con Juan Bautista Condom, que en

---

<sup>39</sup> Juan Bautista Condom a Floridablanca, Madrid 4-VIII-1784, AHN, Estado leg. 2932 exp. 38.

<sup>40</sup> Juan Bautista Condom a Floridablanca, Madrid 4-VIII-1784, AHN, Estado leg. 2932 exp. 38.

<sup>41</sup> Juan Bautista Condom a Floridablanca, Madrid 4-VIII-1784, AHN, Estado leg. 2932 exp. 38.

<sup>42</sup> Un real decreto de 20-XII-1776 había creado la Superintendencia General de Correos y Postas y un tribunal de apelación para las causas relativas al negocio, la Real Junta de Correos y Postas; y pocos días después del nombramiento de Floridablanca, una Real Provisión de 10-III-1777 estableció que la superintendencia de Correos se unía al cargo del recién nombrado primer Secretario de Estado y del Despacho, lo que le atribuyó competencias en la promoción de caminos públicos, albergues y canales de navegación y riego. Esto incluía la construcción de canales y por tanto al Canal Imperial, que ya se estaba financiando en el exterior con deuda pública. Así, Floridablanca, como secretario del Despacho de Estado, acabó encargándose de la financiación del Estado, lo que incluía la gestión de la deuda nueva (bonos, obligaciones, vales reales) en el mercado financiero de Amsterdam, con la intermediación, inicialmente casi obligada, de los banqueros franceses y de Madrid y Cádiz y sus corresponsales en París, y el control de los dos mayores bancos del país: el Banco de San Carlos y Cinco Gremios Mayores de Madrid.

esos momentos actuaba a la vez como banquero privado, socio inversor en Vinalosa y tesorero del Canal Imperial de Aragón, eran las siguientes, varias y complejas.

Floridablanca había ordenado una emisión de hasta 900.000 pesos de deuda en vales reales que estaban en depósito y administrados por Cinco Gremios Mayores, banco que a petición del Condom y bajo orden de Floridablanca iba entregando vales del Canal que éste iba poniendo en circulación a cambio de dinero para continuar.

Así mismo había creado un nuevo impuesto de exportación de lanas, a través de la secretaría del despacho de Hacienda, una parte del cual era cedido a Cinco Gremios Mayores para que éste pagara a Condom gastos de las obras.

Por su parte, Condom en ese momento estaba recibiendo vales reales para ir librándolos para pagar obras; a través de Cinco Gremios Mayores recibía directamente dinero procedente de los ingresos por el arancel de lanas para obras. Pero en correspondencia estaba financiando las obras del Canal Imperial con fondos propios. Con parte de los vales había cancelado préstamos que le había dado Magón y Cía, la compañía mercantil más grande de Cádiz, y otros mercaderes banqueros. Además con sus fondos propios estaba pagando en Amsterdam los intereses de los primeros préstamos pedidos en Países Bajos para financiar la construcción del Canal Imperial a fines de los 70 (que precisamente gestionaban Echenique & Sánchez, la compañía que gestionaba la de seguros de fletes creada por Condom y otros socios en 1788), y gestionaba otras operaciones de crédito y giro para a la vez recuperar créditos propios dados al Canal y asegurar la financiación de éste.

Consta además, finalmente, que en ese momento seguía intentando explotar dos privilegios de exportación: uno de seda y otro de exportación de esparto en rama, ambos concedidos "por la vía de Hacienda" unos años antes, y además atendía peticiones de Floridablanca y el conde de Aranda de pagar a artesanos ("artistas") en el extranjero que se dedicaban a copiar planos y máquinas.<sup>43</sup>

Es fácil ver que en la relación entre Floridablanca y Condom había una gran confusión entre las actividades privadas y las públicas. Esto que sería el origen de los problemas que subsiguieron en julio de 1791, cuando finalmente Condom tuvo que ser sustituido al frente de la tesorería del Canal en Madrid, y en febrero de 1792, cuando Floridablanca fue destituido de la secretaría del despacho de Estado, desterrado y procesado (1792-1795). Poco después fue procesado Juan Bautista Condom (1793-1801).

Los procesos subsiguientes sacaron a la luz algunos privilegios más, concedidos para ajustar las cuentas privadas del tesorero y las cuentas públicas del Canal Imperial. Pero poco antes había sido encarcelado por la Inquisición, encarcelado (1790-1793) y procesado (1790-1795) por malversación de fondos y exportación de plata de contrabando, otro financiero francés más joven, Francisco Cabarrús (1752-1810) cuya actuación es clave para comprender el sentido de las de Condom y Floridablanca de un modo que por ahora sólo puede quedar esbozado hasta tanto se emprenda el estudio conjunto de los tres procesos. Todos ellos, al producirse durante el desarrollo político de la arrolladora Revolución francesa desde 1789,

<sup>43</sup> Sobre esto véase G. Pérez Sarrión, "Política hidráulica ...", en general y en concreto el cuadro de acciones que aparece en pp. 269-271.

marcaron el fin de la política económica del gobierno ilustrado de Floridablanca y, en cierto modo, también el de la Ilustración española, al menos tal como se la conocía entonces. Un fin en el que la confusión entre intereses privados e interés público, al hacerse patente en el escenario invisible de una opinión pública ilustrada de fines de siglo, tuvo un papel importante cuyo conocimiento en detalle va a seguir deparando sorpresas notables.

### **Abreviaturas**

TNA = The National Archives, Kew, Londres.

AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid.

AHPM = Archivo de Protocolos Notariales, Madrid.

prot. = protocolo

### **Referencias bibliográficas**

Astigarraga Goenaga y Javier Usoz (dirs.), *L'économie politique et la sphère publique dans le débat des Lumières*, Casa de Velázquez, Madrid 2013.

Cruz, Jesús, *Los notables de Madrid. Las bases sociales de la revolución liberal española*, Alianza, Madrid 2000.

Fichoz (Fichier Ozanam), base de datos prosopográfica relacional sobre el Antiguo Régimen español gestionada por Jean-Pierre Dedieu, Laboratoire de Recherches Historiques Rhône-Alpes (LARHRA) del Institut des Sciences de l'Homme, Lyon. Consultable en línea desde 2008, [fmnet:/fm.tge-adonis.fr/](http://fmnet:/fm.tge-adonis.fr/).

García Regueiro, Ovidio (2003), *Francisco de Cabarrús. Un personaje y su época*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2003.

Infantes Buil, Carlos, "El Real Hospital de san Luis de los Franceses (1613-1700). Inmigración, beneficencia y redes sociales francesas en el Madrid de los Austrias", en Bernardo García García y Óscar Recio Morales (eds.), *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid 2014, pp. 109-140.

Infantes Buil, Carlos, "El entorno social del Hospital de san Luis de los Franceses en Madrid: benefactores, cofrades y pobres enfermos", en *Yakka. Revista de estudios yeclanos* (Yecla), núm. 20 (2015), pp. 517-531.

Ozanam, Didier, "Les français a Madrid dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle", en Virgilio Pinto Crespo y Santos Madrazo Madrazo (dirs.), *Madrid en la época moderna, espacio, sociedad y cultura*, Madrid 1991, pp. 177-200.

Pérez Sarrión, Guillermo, *El Canal Imperial y la navegación hasta 1812*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza 1975.

Pérez Sarrión, Guillermo, *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII. El Canal Imperial de Aragón, 1766-1808*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1984.

Pérez Sarrión, Guillermo, "Política hidráulica y capital financiero en la España ilustrada", en Guillermo Pérez Sarrión y Guillermo Redondo Veintemillas (dirs.), *Los tiempos dorados. Estudios sobre Ramón Pignatelli y la Ilustración*, Diputación General de Aragón, Zaragoza 1996, pp. 225-299.

Pérez Sarrión, Guillermo, "The idea of 'naturalness' in the Hispanic monarchy and the formation of Spanish identity between the sixteenth and the eighteenth centuries: an approach", en *Cyber Review of Modern Historiography* [CROMHS] (Firenze), núm. 16 (2011), pp. 67-95, y también en Guido Abbattista (ed.), *Encountering Otherness. Diversities and Transcultural Experiences in Early Modern European Culture*, Università di Trieste, Trieste 2011, pp. 67-95.

Pérez Sarrión, Guillermo, *La península comercial. Mercado, redes sociales y Estado en España en el siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid 2013.

Pérez Sarrión, Guillermo, "Sobre el origen político del censo de extranjeros de 1764-1765. El caso de Madrid", en María Dolores Gimeno Puyol y Ernesto Viamonte Lucientes (coords.), *Los viajes de la Razón. Estudios dieciochistas en homenaje a María-Dolores Albiac Blanco*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2015, pp. 209-217.

Pérez Sarrión, Guillermo, "Gremios, gremios mayores, Cinco Gremios Mayores. Una interpretación y algunas preguntas", en Alberto Angulo Morales y Álvaro Aragón Ruano (eds.), *Recuperando el Norte. Empresas, capitales y proyectos atlánticos en la economía imperial hispánica*, Vitoria, Universidad del País Vasco, Vitoria (previsto 2016), pp. 19-62, en prensa.

Van Horn Melton, James, *La aparición del público durante la Ilustración europea*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2009 (orig. inglés 2001).

Vitoria, Francisco de, *Sobre el poder civil. Sobre los indios. Sobre el derecho de guerra*, Tecnos, Madrid 1998, reedición de parte de sus textos de la década de 1530.

Zylberberg, Michel, *Une si douce domination. Les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*, Comité pour L'Histoire Économique et Financière de la France, Paris 1993.